

Nace un nuevo teatro en Tarazona

Las representaciones en el antiguo teatro municipal de la Almehora fueron prohibidas en febrero de 1918. Como el Excmo. Ayuntamiento de Tarazona era incapaz de dotar a la ciudad con un nuevo teatro, por los elevados costes de un nuevo edificio, un grupo de destacados hacendados, industriales y comerciantes de Tarazona (Pío Navarro Pérez, José María Gutiérrez; García Manuel Gutiérrez y de Córdoba, Julio Montes Bonel; Jacinto Cenarro Forniés y Melitón Marín Hernández), constituyeron una sociedad anónima en marzo de 1919 para la construcción y explotación de un nuevo teatro para comedias y espectáculos dramáticos.

La "Plaza de los Melones"

El nuevo teatro fue construido en la parcela de propiedad municipal llamada Plaza de los Melones y que se utilizaba para aparcamiento de carros, mercado de melones y como lugar de encuentro de las gentes del pueblo. Tenía una superficie 1.268 metros con 28 centímetros y que fue adquirida por subasta pública el 19 de noviembre de 1919 con una tasación de 2.536 pesetas con 56 céntimos.

La inauguración

Fue inaugurado el 26 de agosto de 1921 con una función extraordinaria a cargo de la Compañía de Zarzuela de Ricardo Ruiz con la zarzuela en 4 actos y en prosa titulada *El niño judío* escrita por Enrique García Álvarez y Alfonso Paso con música de Pablo Luna y el sainete de costumbres aragonesas en un acto y en prosa escrito por Carlos Arniches, Joaquín Abati y García Marín *La maña de la mañica*.

La empresa del teatro abrió un abono de temporada durante cinco días más, terminando las funciones el 31 de agosto. Las críticas en la prensa fueron bastantes buenas, destacando en la interpretación de su papel en *Marina* la tiple aragonesa Pilar Aznar.

Descripción del edificio

El edificio del Teatro Bellas Artes se construyó siguiendo los planos diseñados en 1919 por el arquitecto aragonés Miguel Angel Navarro, hijo del arquitecto turiasonense Félix Navarro.

El teatro fue construido en una superficie de 772 m² y su diseño respondía a la tendencia de los teatros construidos durante las primeras décadas de siglo caracterizados por una fachada emblemática y una sala que distribuía sus localidades en dos pisos empleando elementos de hierro fundido en soportes y cierres.

Miguel Angel Navarro quiso formular un nuevo estilo recuperando el arte de Grecia y Roma, el estilo de Luis XVI y las fórmulas más clasicistas del eclecticismo decimonónico. El coliseo

turasonense respondía a un estilo <<Novecentista>>, estilo de renovación estética que intentó romper con el legajo decimonónico del <<Art Nouveau>> y acercarse a la severidad volumétrica del racionalismo.

La fachada se articulaba en tres niveles y destacaba el remate escalonado que subrayaba el eje central y que al mismo tiempo ocultaba el tejado a dos aguas. Sus características principales eran la verticalidad, que Miguel Angel Navarro acentuó con la sucesión de vanos concentrados en ese eje central, y la linealidad, sólo rota por algunos elementos ornamentales de tradición clasicistas como los espejos rodeados de guirnalda situados sobre las puertas y las ventanas de la planta baja, las molduras con decoración de arquivoltas, los elementos semiesféricos o las ménsulas que rematan la parte superior.

Siguiendo los planos originales, podemos ver que la traza del interior del edificio respondía al tipo clásico simétrico de los teatros a la italiana del siglo XIX y la sala, en forma de herradura y dividida en dos pisos, se inscribía en un rectángulo que contaba con dos apéndices al fondo en los que se situaban un almacén y diez camerinos de los que cinco tenían acceso directo al escenario.

La planta firme estaba destinada al patio de butacas y las plateas y tenía un foso utilizable para 16 músicos, además de diferentes dependencias como las tres taquillas situadas a la izquierda de la entrada, la contaduría con salida directa a la calle, dos guardarropa, el foyer principal, el ambigú y varios servicios de señoras y caballeros.

En la segunda planta se ubicaban las localidades de general enfrente del escenario y los palcos laterales de paraíso y fuera de la sala la cabina de proyección, un foyer más pequeño, otro ambigú y los servicios de señora y caballero. El piso superior se utilizaba como desván y para albergar la tramoya.

Respecto a la decoración de la sala, en el techo destacaba la ornamentación de escayola que se distribuía en una ancha moldura que seguía la forma en herradura de la sala y un plafón central con motivos de águilas que se repetía en las columnas laterales que flanqueaban el escenario de embocadura rectangular.

La sala ofrecía un aspecto menos unitario que el exterior y vacilaba entre el clasicismo decimonónico de las decoraciones en escayola, la moderna sencillez de las barandillas de hierro que bordeaban las plateas y todo el segundo piso y la “avanzadilla estética”, próxima al Art Decó, que se aparecía en la decoración, pintada posiblemente por Cayo Albericio y que consistía en líneas verticales combinadas con las rítmicas curvas de las paredes.

El Teatro Bellas Artes tenía un aforo total en su construcción 946 localidades: 326 en el patio de butacas junto a las 120 que formaban las 20 plateas y 100 butacas de delantera de paraíso y 400 de general en el segundo piso.

La utilería: el telón de boca de Joaquín Pallarés

El bagaje escénico del Teatro Bellas Artes antes de su rehabilitación consistía en un telón metálico contra incendios con cortina de agua, un telón de fondo de tela de 8 por 5'50 metros y tres de papel muy deteriorados, seis patas de tela de 1 por 5,50 metros, cuatro forillos de papel-tela, un telar de 30 varas y sus cordajes, una cortina americana de 12 por 5'50 metros también de tela, dos bambalinas de tela-papel. cuatro diablas con dos iluminaciones y una batería de tres iluminaciones o candilejas.

Dentro de esta utillería escénica, el elemento más destacable es el telón de boca. Fue pintado por Joaquín Pallarés en el antiguo Hospital de Tarazona y en él se contempla una hermosa panorámica de Tarazona vista desde el camino de San Vicente, que hoy ha cambiado considerablemente con las modernas edificaciones.

Gestión del Teatro Bellas Artes desde 1921 hasta 1986

La Sociedad Teatro Bellas Artes S.A. explotó el local sin interrupción hasta 1927 y, debido quizá a una situación irregular en sus ingresos, decidió en Junta General sacar a concurso de arriendo la administración del teatro por un plazo de dos años.

En julio de 1929, el Consejo de Administración de la Sociedad abrió nuevamente concurso para el arriendo de la explotación del teatro quedándose Luis Montes Azcona por el precio de 13.500 pesetas al año.

Se ha conservado poca documentación sobre la gestión empresarial de Luis Montes, pero en los periódicos locales se pueden encontrar alusiones a su generosidad al ceder gratuitamente el coliseo al Patronato Local de <<Obra de Homenaje a la vejez>>, que celebraba festivales benéficos para recaudar fondos para los pobres de la ciudad y apoyar la constitución de la Agrupación artística turiasonense con un festival celebrado en el Teatro Bellas Artes el 30 de marzo de 1933.

La empresa Montes dejó el arriendo en 1.938 y el Consejo de Administración de la Sociedad, presidido por Hermenegildo García Vallejo convocó un nuevo concurso de arriendo, al que se presentaron varias empresas. El adjudicatario definitivo fue la empresa Ganuzas Saenz de Viguera, empresa que mantuvo el arriendo hasta 1.940, año en que fue cedido al turiasonense Francisco San Martín Jou.

En 1953, Rosario Ortigosa, viuda de Hermógenes Herrero, Presidente del Consejo de Administración de la Sociedad Teatro Bellas Artes, adquirió en arriendo el teatro pagando la cantidad anual de 32.000 pesetas.

Rosario Ortigosa había inaugurado en 1951 un nuevo cinematógrafo en la actual Calle de la Virgen del Río llamado Cinema Herrero. Con la adquisición en arriendo del Teatro Bellas

Artes, fue hasta 1957 la empresaria de los dos únicos locales turisanoneses en los que se daban funciones cinematográficas.

En 1957, la Empresa Burgos pasó a administrar estos dos locales y fue esta empresa quien llevó a cabo una reforma de la sala, dando más capacidad al patio al suprimir la divisiones que había entre los palcos-plateas. El aforo de la planta superior se redujo al ampliar la cabina de proyección y mejorar sus accesos, quedando el aforo total en 326 butacas de patio, 136 butacas en el palco-platea, 80 butacas delanteras y 210 de anfiteatro, haciendo un total de 752 localidades. Además se tapiaron algunas ventanas exteriores, hubo cambios en la carpintería interior y se hizo una nueva distribución de los aseos y vestíbulos del anfiteatro.

Hasta el cierre en el año 1986, la Empresa Burgos fue primero arrendataria y después pasó a ser propietaria del 84,6% de las acciones de la Sociedad, al comprarlas a Rosario Ortigosa y a otros accionistas.

Con esta empresa se cierra la primera etapa del Teatro Bellas Artes, ya que al adquirirlo el Ayuntamiento de Tarazona, el edificio fue rehabilitado y gestionado de modo muy diferente.

El nuevo propietario del teatro: el Ayuntamiento de Tarazona

El Ayuntamiento de Tarazona siempre había manifestado su interés en la adquisición de este edificio para fines socio-culturales, interés que se había incrementado a partir del gran impulso de las manifestaciones artísticas (actuaciones teatrales y musicales, conferencias, coloquios, etc.) que efectuó la Comisión Municipal de Relaciones Socio-Culturales, por sí misma o en colaboración con la Diputación General, la Diputación Provincial de Zaragoza y diversas entidades o asociaciones y el elevado coste en régimen de alquiler que suponía no tener un local propio donde realizarlas.

Así mismo la Corporación Municipal conocía el lamentable estado de conservación del edificio, y debido a la historia sentimental que unía al Ayuntamiento con este teatro desde su fundación en 1921, decidió adquirirlo con la finalidad de ofrecer a los turiasonenses condiciones más ventajosas que la iniciativa particular.

Rehabilitación del Teatro Bellas Artes

El Teatro Bellas Artes de Tarazona fue incluido en el “Programa de Rehabilitación de Teatros de Propiedad Municipal” con un presupuesto 250 millones de pesetas a cargo del Ministerio de Obras Públicas y Transportes, el Ayuntamiento turiasonense y la Diputación General de Aragón.

El proyecto de rehabilitación fue encargado a los arquitectos Francisco García de Paredes y Gustavo Muñoz Pereda.

En 1985 el edificio del Teatro Bellas Artes se encontraba en un estado de deterioro considerable debido tanto a la falta de mantenimiento como también al tipo de construcción y al empleo de materiales de baja calidad.

Para la rehabilitación de un edificio público como el Teatro Bellas Artes, de tanto significado cultural, arquitectónico y urbanístico, los arquitectos partieron de unos criterios amplios: se respetaba la composición arquitectónica del edificio, tanto al exterior como al interior pero se buscaba como nueva imagen del teatro adecuada a las técnicas, usos y modos sociales de estos tiempos.

Entre las modificaciones realizadas podemos destacar:

- La demolición y nueva construcción de la parte posterior del edificio ya que presentaba mal estado de conservación e inadecuación de los espacios escénicos.
- Refuerzo general de las estructuras y consolidación de parte de los cimientos.
- Restauración del exterior del edificio, con saneado y aislamiento de los muros y sustitución de cornisas, vierteaguas y carpinterías, respetando el diseño original.
- Introducción de dos nuevas escaleras a ambos lados del escenario para resolver las comunicaciones verticales de tramoya y camerinos.
- Remodelación de las zonas comunes de acceso y vestíbulos. El vestíbulo de la planta de anfiteatro recuperó su forma original al suprimir la actual cabina de proyección.
- Restauración de la sala, rehaciendo pavimentos, acabados de paredes, falso techo y decoración en general y reduciendo su aforo a 544 plazas: en la planta baja, 226 localidades como patio de butacas y 112 como plateas y en la planta de anfiteatro 225, distribuidas en 66 localidades de delantera general y 159 de general.
- Restauración del telón de boca.
- El escenario se amplió de 7'35 metros de profundidad a 13«50 metros.
- Adaptación a la reglamentación vigente en materia de seguridad.
- Acondicionamiento de los espacios urbanos exteriores mediante nueva pavimentación, iluminación y plantación de arbolado.
- Creación de dos cuerpos elevados en puente sobre las calles laterales, en sustitución de los dos pabellones anteriores que eran insuficientes y estaban en mal estado. Estos dos cuerpos se destinaron, uno a camerinos de artistas y el otro, a oficinas de dirección-administración, y a un centro de documentación y estudios sobre temas teatrales.

Reinauguración

El Teatro Bellas Artes fue reinaugurado el 19 de febrero de 1992. El grupo catalán Vol Ras tuvo el honor de presentar ante el público turiasonense la obra *Insolit*, una divertida comedia protagonizada por Joan Cusó, Joan Faneca y Joan Segolés y dirigida por Pep Cruz.

Vida artística y cultural del Teatro Bellas Artes

La vida artística, cultural y social del Teatro Bellas Artes ha sobrepasado con creces su finalidad inicial, es decir, dotar a Tarazona de un local para comedias y espectáculos dramáticos.

No sólo su escenario, sino toda la sala, ha sido testigo de las más diversas finalidades.

El cinematógrafo

El Teatro Bellas Artes fue utilizado como cinematógrafo y fue el primero que proyectó películas con la novedad del sonoro allá por el año 30.

El espectáculo dramático y musical

En el aspecto de la comedia, las tablas de su palco escénico han sentido y gozado del paso de actores y actrices de fama internacional, de los que citaremos en rápido e incompleto recuerdo a Ricardo Calvo, Manuel González, Leocadia Alba, Carmen Díaz, Irene López Heredia, Elvira Noriega, Gaspar Campos, Fernando Fernández de Córdova, María Bru, Vicente Soler, la familia Montijano (José, Asunción, Conchita y Pepe y tantos otros que quedan en el recuerdo de tantos turiasonenses que todavía recuerdan aquellas interpretaciones.

La parte lírica, a la que tanta atención y afición se prestaba en Tarazona, llevó así mismo su gran parte de actividades a nuestro teatro, en donde se escucharon las mejores zarzuelas creadas por autores como Moreno Torroba, Serrano, Sorozábal, Chueca, Luna, Guerrero, Alonso, Chapí, Bretón, etc. interpretadas por voces como las de Maruja Vallojera, Sélica Pérez Carpio, Felisa Herrero. Marcos Redondo ... y muchos otros.

Por aquí pasaron las compañías titulares de varios teatros nacionales y la más escogida esencia de actores y actrices españoles, sin olvidar los grandes conciertos musicales de la Orquesta Sinfónica de Madrid, bajo la batuta de los maestros Arbós y Conrado del Campo; la Sinfónica de Zaragoza con el maestro Berberoff; los Orfeones Pamplonés y Donostiarra ...

En las fiestas de San Agustín, el plato fuerte de los espectáculos lo componían sin género de dudas las compañías teatrales, siendo por ello el Bellas Artes, lugar de cita en las noches de fiesta y, por ende, las horas de reunión de la sociedad local en todas sus escalas. incrementada por las gentes de las comarcas vecinas.

Raquel Meller

No quedaría completo este recuerdo si no se hiciera mención de Raquel Meller, que sólo volvió a Tarazona en una sola ocasión, el 18 de julio de 1943 y su actuación en el Teatro Bellas Artes provocó lágrimas de entusiasmo y algún otro percance porque la famosa cupletista había negado su verdadero origen, aunque el asunto no pasó a mayores.

Recuerdos de un aficionado: Pedro Escribano

Aunque mi recuerdo de la existencia de grupos aficionados parte de la década de los años cuarenta, por haberlos vivido directamente, fueron varios los cuadros artísticos que desarrollaron sus actividades con anterioridad a estas fechas, en los que actuaron destacados aficionados locales por el arte de Talía.

Toda asociación u organización que realizase alguna actividad cultural, tenía su cuadro de aficionados que representaban sus veladas teatrales en los salones de sus Centros, siendo tradicional la actuación de alguno de ellos o en composición mixta de los mismos, en Campañas de navidad o a beneficio de alguna causa determinada.

También el género musical tenía un gran número de aficionados actuantes que en distintas épocas, bajo la dirección de don Dionisio Lasa o don Ezequiel Larraz, pusieron en escena las zarzuelas más populares del momento, sin olvidar los espectáculos arrevistados que con tanto entusiasmo y lucida escenificación nos presentaba Eugenio Rivas, con la Orquesta Turiaso dirigida por el Maestro Larraz.

Mi participación directa en el teatro de aficionados se inicia en el cuadro artístico encuadrado en la organización juvenil que dirigía don Jerónimo Jiménez, sacerdote que tanto destacó por sus actividades con la juventud de aquella época, y cuyas actuaciones escénicas se representaban en el local entonces existente frente al Teatro Bellas Artes.

De allí, y bajo la misma dirección de don Jerónimo, a las veladas de la Acción Católica en el salón del ex-convento de la Merced, donde con una periodicidad quincenal interpretábamos aquellos libretos de la Galería Salesiana, de reparto exclusivo masculino, obras de marcado carácter histórico o socio-religioso, guardando especial recuerdo de las obras originales del propio don Jerónimo, <<Apóstol>> y <<La luna se ha puesto>> y la de don Francisco Vilda, <<Oro de ley>>.

En estas veladas iniciamos la rienda suelta de nuestra afición, los Nicasio Ciordia, Guillermo Reglero, Benigno Asensio, Victoriano Custardoy, Emilio López, Francisco Martínez y tantos y tantos otros que siento no recordar, que fomentamos el vivero de formación del que varios de nosotros pasamos al Cuadro Artístico que en aquellas fechas dirigía don José Montijano.

Bajo la dirección del Sr. Montijano, ya retirado de su actuación profesional en el teatro, merece mi especial evocación, y los aficionados turiasonenses también recordarán gratamente, las tres representaciones que, con el teatro rebosante de público, se hicieron del <<Don Juan Tenorio>>, con la magistral personificación de D. Juan interpretada por Carlos Ibáñez, y de doña Inés, por Carolina Montijano, tan magníficamente secundados en el larguísimo reparto por don José y doña Concha Montijano, en los papeles del Comendador y doña Brígida respectivamente, la chispeante actuación del que fue gran cómico Gregorio García <<Herrerín>>, en el Ciutti, a mi cargo estaba la interpretación de don Luis Mejía y Bernarda Velilla, Guillermo Reglero, Luis Terrado, Nicasio Ciordia, José Moreno, Ángel Coscolín, y largo reparto imposible de recordar. También serían puestas en escena, bajo la misma dirección y los mismos actores, <<La Casa del la Troya>>, <<Los hijos artificiales>>, <<Lo que vale el talento>>, <<Doña Clarines>>, <<Que solo me dejas>>, etc, etc.

Sucede a don José Montijano en la dirección del cuadro artístico, Carlos Ibáñez y, bajo su experta mano continúan las actividades teatrales con la misma vitalidad, en la misma línea de éxitos se ponen en escena diversas obras, entre las que destacaron <<El monje blanco>>, con sus diez y seis mutaciones escénicas y su difícilísima interpretación realizada por Herminia Lasheras, obra en la que tan grato recuerdo dejó mi actuación en el protagonista ciego, y el simpático Celipín a cargo de Nicasio Ciordia, destacando asimismo las representaciones de <<La educación de los padres>>, <<La sobrina del cura>>, <<La virgen del Pilar dice...>>, entre otras.

Tras la ausencia de Carlos Ibáñez me hice cargo de la dirección del cuadro artístico, sin dejar por eso la interpretación que era mi afición verdadera, y con la experiencia adquirida de mis antecesores, el bagaje de mis actuaciones anteriores y el paso temporal por los cuadros artísticos de Reus, Tarragona y Zaragoza, donde protagonicé obras de tan dispar realización como <<Tierra baja>>, con su hondo dramatismo, o <<La tía de Carlos>>, con su extravagante comicidad, dimos comienzo a una nueva época.

Los componentes del cuadro éramos básicamente los mismos, pero siempre y en la representación de cada obra intervenía algún nuevo aficionado que de forma esporádica o continuada, satisfacía el gusanillo de su afición interpretativa.

Aunque ésta ha sido, hasta ahora, la última y más corta etapa, se pusieron en escena, la zarzuela <<La dolorosa>>, y las obras teatrales <<Un drama en el quinto pino>>, <<¿Quién soy yo?>>, con la reaparición en el corto pero lucido papel del General Barclano, del veteranísimo don Eugenio Moreno, y <<Duda>>, obra con la que concurrimos al Festival Provincial de Teatro de Zaragoza, y en cuya representación obtuvimos una destacadísima actuación.

De todo esto hace algunos años, no muchos pero si los suficientes para que su evocación sugiera la añoranza de aquel tiempo, con el deseo de que alguien continúe esta labor y haga sonar el clarinazo que despierta la afición que, sin duda, siempre ha existido en nuestra Ciudad.

Actos sociales

Además hay que hablar de los diferentes actos culturales que se celebraron en el teatro: conferencias, mítines, charlas, actos religiosos, homenajes a la Tercera Edad, fiestas escolares, , etc.

Mención especial merecen los Juegos Florales celebrados en 1928 en los que obtuvo la Flor Natural el poeta Joaquín San Nicolás Francia y se premio a José Sanz Artibucilla por su *Historia de la fidelísima y vencedora ciudad de Tarazona*.

Tampoco podemos olvidar que la sala de butacas del Teatro Bellas Artes se utilizaba como salón de baile en los carnavales antes de que fueran prohibidos.

Exposición Permanente Homenaje a Paco Martínez Soria

Actualmente, la segunda planta del Teatro Bellas Artes alberga la Exposición Permanente Homenaje a Paco Martínez Soria que fue inaugurada el 8 de abril de 1995 y organizada por el Excmo. Ayuntamiento de Tarazona, el Módulo de Montajes Culturales de la Escuela Taller de Veruela (Diputación de Zaragoza), en unión con el herederos del actor y con la colaboración del Centro de Estudios Turiasonenses (Institución Fernando el Católico) y la Asociación Cultural Cachirulo-Tarazona.

La iniciativa tenía tres objetivos claros: primero, recuperar la figura de Paco Martínez en Tarazona como un valor cultural y un personaje histórico que además nunca ha tenido problema en decir que el nació en Tarazona; segundo, dar a conocer su actividad teatral que fue mucho más importante que la cinematográfica y tercero aprovechar un espacio como el Teatro Bellas Artes en que él había actuado varias veces y que era el marco idóneo para un Museo homenaje de su ciudad natal hacia su persona.

La Exposición Permanente de Paco Martínez Soria cuenta con los recuerdos que nuestro actor fue acumulando a lo largo de toda su vida y que ahora, gracias a la donación de su familia, pueden ser contemplados por el público: libretos originales corregidos por el propio actor, fotografías dedicadas de otros actores y actrices, caricaturas, el famoso porrón de la película *La ciudad no es para mí* y gran número de fotografías originales de su vida profesional, perfecto testimonio de su labor como actor, tanto cinematográfico como teatral y además la Medalla de Plata al Mérito conseguida por todos los trabajadores de Tarazona. En un segundo grupo de materiales se va a donar una escultura de bronce, cartas personales de

la Reina Sofía, de otros actores y directores de la época, con los que el tenía una estrecha amistad.

Los fondos de esta Exposición Permanente, se organizan cronológicamente y se distribuyen en diferentes paneles clasificados por películas y obras teatrales, documentados a través de los recortes de prensa que el actor reunió personalmente. Debido a la abundancia de películas, las fotografías expuestas se irán alternando con los fondos fotográficos que permanecerán clasificados en el Centro de Documentación del propio teatro, para así dar una visión más amplia de toda su labor.